



Clausura de la Semana de Pastoral - 2008

Lecturas:

- Ezequiel 34, 11-16 (Lec. VI, p. 6-7; n. 3)
 - Salmo 26, 1.2.3.5 (Lec. VI, p. 15; n. 3: No me abandones, Dios de mi salvación. El Señor es mi luz y mi salvación...)
 - Hch 2, 42-47 (Lec. VI, p. 8-9; n. 1)
 - Jn 17, 11b. 17-23 (Lec. VI, p. 23; n. 5)
-

En el Antiguo Testamento se describe a Dios con imágenes diversas. Unas se refieren a las funciones de gobierno en el pueblo, tales como juez, rey, guerrero, padre; otras se toman de las tareas a favor del sustento del pueblo, tales como alfarero, sanador, jardinero, viñador, madre, pastor. Y ambos grupos de imágenes se relacionan entre sí. Por ejemplo, la imagen de Yahvé como pastor está relacionada con la descripción de Dios como rey. Así sucedía generalmente en el antiguo Oriente, donde el rey era considerado como el pastor establecido por Dios, y “apacentar” era una imagen de su tarea de gobierno.

Una larga tradición de Israel consideraba a los reyes como pastores del pueblo (cf Is 44, 28; Ez 37,24). La imagen evoca la idea de un hombre sabio, que con cariño y dedicación vigila, guarda, alimenta y protege un rebaño que está expuesto al peligro y necesita cuidado.

La imagen de Yahvé como pastor se usó especialmente durante el destierro en Babilonia, porque el exilio se consideraba como una situación en la que el rebaño de Yahvé estaba “disperso” fuera de su propia tierra. Entonces la tarea del pastor Yahvé es reunir a las ovejas y ponerlas a salvo de todo peligro.

El profeta Isaías se refirió a Yahvé diciendo: *“Apacienta como un pastor a su rebaño y amorosamente lo reúne; lleva en brazos los corderos y conduce con delicadeza a las recién paridas* (Is 40,11). Y Jeremías expresó su confianza en Yahvé con estas palabras: *“El que dispersó a Israel lo reunirá y lo guardará como un pastor a su rebaño”* (Jer 31, 10).

El profeta Ezequiel fue quien desarrolló con más detalle la imagen de Dios como pastor, sobre todo en el capítulo 34, del que se ha tomado el texto de la primera lectura. El acusa a los reyes de la dinastía de David de haber sido pastores irresponsables y negligentes, que han quebrantado la Alianza y han provocado el destierro del pueblo (Ex 34, 3-6).



La respuesta de Yahvé a la dispersión del rebaño en el exilio es la promesa de actuar él mismo en persona como pastor solícito, que sale a buscar las ovejas dispersas, siguiendo su rastro para librarlas, sacándolas de todos los lugares y pueblos donde se dispersaron, para congregadas y llevarlas a su tierra. En los montes, cañadas y poblados de Israel las apacentará. En ricos pastizales, en fértiles dehesas les dará pastos jugosos. Y él mismo les ofrecerá un lugar de descanso, para guardar en él a las ovejas fuertes y sanas, vendar a las heridas, curar a las enfermas y salir a buscar y recoger en él a descarriadas. En una palabra, será Yahvé quien apacentará su rebaño como es debido que lo haga un buen pastor.

La representación de Yahvé como pastor inspiró la devoción popular de Israel, expresada en los salmos en forma de confianza en Dios: *“Pastor de Israel, escucha, tú que conduces a José como si fuera un rebaño”* (Sal 80,2); *“Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, ovejas que él apacienta”* (Sal 95,7); *“Sabed que el Señor es Dios, él nos ha hecho y somos suyos, su pueblo y ovejas que él apacienta”* (Sal 100, 3; Sal 79,13). Esa expresión de confianza alcanza su forma más expresiva y bella en el salmo 23: *“El Señor es mi pastor, nada me falta...aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo”* (Sal 23,1.4)

En el mismo discurso sobre Yahvé como pastor, Ezequiel completa la declaración de Yahvé *“Yo mismo apacentaré mis ovejas”*, concretando la forma en que va a realizarlo: *“Yo suscitaré un pastor que las apacienta; mi siervo David las apacentará y será su pastor. Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos...Yo haré con ellos una alianza de paz... Vosotros sois mis ovejas, las ovejas que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios”* (Ez 34, 23.25.31). Dios será pastor de Israel por medio de un nuevo David y sellando con su pueblo una nueva alianza.

Esta nueva alianza será obra de Dios, que dará a Israel un corazón nuevo y un espíritu nuevo: *“Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes... vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”* (Ez 36, 25-28).

El profeta Zacarías introdujo posteriormente un elemento nuevo en la imagen del pastor, cuando profetiza en referencia al futuro Mesías: *“Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño”* (Zac 13,7). Aquí muestra Zacarías la imagen de un pastor que, según el designio de Dios, sufre la muerte. Y Mateo ve cumplida esta profecía en Jesús después de la última Cena y camino del monte de los olivos (Mt 26,31), Esta visión del pastor herido, que a través de la muerte se convierte en salvador, está unida a otra imagen del libro de Zacarías: *“Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron”* (Zac 12,10). Y el Evangelio de Juan cierra el relato de la muerte de Jesús con una referencia a este texto de Zacarías: *“Mirarán al que atravesaron”*. (Jn 19,37). Muestra así que el pastor herido y salvador es Jesucristo crucificado.



El Evangelio de Juan ha tenido también en cuenta el significado de la imagen de Dios como pastor cuando transmite el discurso de Jesús sobre el Buen Pastor. Jesús dice: *“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas.. Yo doy mi vida por las ovejas”*. La cruz es el punto central del sermón del buen pastor, porque él entrega libremente la vida: *“Yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente (Jn 10,17)*. En la cruz, donde el Buen Pastor dio la vida por las ovejas, llegan a plena realización las promesas de Dios: Yo mismo apacentaré mis ovejas; yo suscitaré un pastor que las apacienta; yo haré con ellos una alianza de paz.

La vida que el Buen Pastor da por las ovejas se concreta en su Palabra de la verdad y en su Palabra hecha carne *“para la vida del mundo”* (Jn 6, 51). Así, Jesús no es solo el pastor, sino también el alimento, el verdadero pasto, en su Palabra de vida y en su Cuerpo entregado en la Eucaristía.

También se cumple en plenitud en la Pascua de Jesús la promesa de Yahvé, Pastor de Israel: vosotros seréis mi pueblo, os daré un corazón nuevo, os infundiré mi espíritu. La carta primera de Pedro lo expresa con el siguiente texto: *“Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo... Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa”* (1 Pe , 2, 4.5.9).

El texto de la segunda lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos ha descrito los rasgos externos característicos de la vida religiosa y social de aquella primera comunidad cristiana, que se interpretaba espiritualmente a sí misma como pueblo sacerdotal adquirido por Dios, nación consagrada y templo del Espíritu.

Se señalan cuatro elementos característicos de los cristianos de Jerusalén: la escucha asidua de la enseñanza de los apóstoles, la forma de vida en común, la fracción del pan y las oraciones.

La *“enseñanza de los apóstoles”* (didaché) era la instrucción en todo lo referente a la vida, obra y enseñanza de Jesús. En el mismo libro de los Hechos se dice que los apóstoles *“día tras día, tanto en el templo como por las casas, no cesaban de enseñar y anunciar que Jesús es el Mesías”* (Hch 5, 42). Cuando enseñaban en el Templo, podían dirigirse a otros judíos todavía no creyentes en Jesús; en las casas privadas de los discípulos, enseñarían para instruir a los recién convertidos. La enseñanza de los apóstoles puede referirse todavía también al *kerigma* o anuncio de la resurrección de Jesús a los no creyentes y al testimonio de la resurrección, que es mencionado de forma explícita en otro resumen de la vida de la comunidad primera; en él se dice que *“los apóstoles daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús, el Señor”*



(Hch 4, 33). Pero en el texto de Hechos hoy leído, la enseñanza de los apóstoles no es la proclamación pública del Evangelio, sino la instrucción privada a otros discípulos, a los que se les explicaban las Escrituras a la luz de Cristo y se les recordaba la enseñanza de Jesús. Esto es claro pues el texto dice que quienes eran constantes en escuchar la enseñanza son “los hermanos”, es decir, los creyentes en Jesús.

“**En la vida común**” se expresó un rasgo propio de la comunidad cristiana, que dio lugar a una primera designación de la comunidad cristiana como “*koinonía*”, que aquí significa “unión fraterna” o “comunidad”. Además, la comunidad cristiana se llamaba también “*ekklesía*”, asamblea, convocación, congregación. El término “*koinonía*” se usa sólo en este lugar en los escritos de Lucas y designa el vínculo de la responsabilidad recíproca que se exige a los creyentes que aceptan el Evangelio. El mismo término “*koinonía*” tiene otros sentidos diversos en las cartas de Pablo y nunca es equivalente al de “*ekklesía*”, pero designa al mismo grupo de personas.

La vida común se expresaba no sólo en la fracción del pan y en el comer juntos en las casas, sino también en otro aspecto muy característico de esta nueva forma de vida, que viene indicado en la frase: “*Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno*”. Se trataba de una forma voluntaria de compartir los bienes, que nacía en libertad de la vida nueva en el amor de Cristo. Así se deduce del caso de Ananías y Safira, que vendieron un campo, se reservaron una parte y entregaron el resto a los apóstoles. Esta forma de proceder mereció la condena de Pedro, porque era un engaño hacer creer que habían entregado la totalidad del precio de la venta del campo. Es claro en el texto el sentido de la amonestación de Pedro: “*Ananías, ¿por qué has permitido que Satanás te convenciera para engañar al Espíritu Santo, quedándote con parte del precio del campo? ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo y no seguía siéndolo después? ¿Por qué has hecho esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios*” (Hch 5, 3-4). Lo importante, como expresión del amor mandado por Jesús, era que “*el grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía*” (Hch 4,32). La forma concreta en que “*tenían en común todas las cosas*” (Hch 4,32) podía variar. El procedimiento de vender los bienes y entregar su precio para distribuirlo entre los necesitados dejó de emplearse más bien pronto. Las comunidades fundadas por Pablo compartieron los bienes mediante colectas destinadas a ayudar a la Iglesia de Jerusalén. Y el criterio lo señala el mismo Pablo al decir: se trata de que “*vuestra abundancia remedie en este momento su pobreza*” (2 Co 8, 14)... “*Que cada uno dé según su conciencia, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al que da con alegría*” (2 Co 9, 7).

La “**fracción del pan**” es la expresión habitual con la que Lucas se refiere a la eucaristía, que era celebrada en las casas de los cristianos. Las “**oraciones**” pueden significar la participación de los primeros discípulos en las oraciones del templo, a donde acudían a diario todos unidos (cf 2, 46).



A través de todos estos elementos constituyentes de la vida de la comunidad cristiana se hace realidad la voluntad de Jesús para sus discípulos, expresada en su oración transmitida por el Evangelio de Juan.

Jesús ruega al Padre que guarde a sus discípulos en la misma unidad que él tiene con el Padre: *“que sean uno como nosotros... como tú Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros... yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno”*. No ruega sólo por aquellos primeros discípulos, sino también todos los que creerán en él por la predicación futura de los propios discípulos.

Jesús ruega también al Padre que consagre a sus discípulos en la verdad y en la fidelidad a su palabra hasta el sacrificio de su vida, a través del cual les dará la misma gloria, es decir, la misma vida que él ha recibido del Padre.

La unidad de los discípulos tiene su origen en la comunión de vida con Jesús y con el Padre; es decir, la unidad de la Iglesia es fruto de la vida que Jesús le regala. Dice Jesús: *“el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”* (Jn 15, 5). Y esta unidad de la Iglesia con Jesús es la condición necesaria para que pueda ser enviada al mundo de la misma forma que Jesús fue enviado por el Padre.

La comunión de la Iglesia con Jesús es además condición para que *“el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí”* (Jn 17, 23), es decir, para que el mundo reconozca a Jesús como enviado del Padre y crea que el Padre le ha amado como ha amado a Jesús. La unidad de la Iglesia es condición necesaria para que el mundo la reconozca también a ella como enviada por Jesús y como testigo auténtico del amor del Padre a todos los hombres.

El Buen Pastor nos da de forma permanente su vida en su Palabra, que nos enseñan los apóstoles, y en la Eucaristía de su cuerpo y sangre; nos guarda en la unidad con Él y con el Padre, y en la comunión de vida y de bienes con los hermanos; y nos alienta en la oración común con la Iglesia. Así nos congrega día a día en su Iglesia en Salamanca como *“linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa y pueblo adquirido en posesión”*; y nos envía *“para anunciar las grandezas del que”* nos *“llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1 Pe, 2, 9).

27 de Septiembre de 2008